

SEGUNDA PARTE

DECORACION

La misma del acto anterior. Son las seis de la mañana del siguiente día. Rumor lejano de campanas, músicas, cohetes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

SAMUEL y JUAN

Juan está colocando unas flores en el lugar indicado en el acto anterior, y Samuel atisba desde los órganos del segundo término, acercándose cautelosamente hasta sorprender a Juan en su tarea. Juan se turba, no por temor a Samuel, sino por el sentimiento de inferioridad; la conciencia de su condición humilde y la pena de que le supongan enamorado de Dolores.

SAMUEL

(*Altivo.*) ¿Para quién son esas flores?

JUAN

Decía usted. . .

SAMUEL

Esas flores ¿para quién son?

JUAN

Para. . .

SAMUEL

¿Para quién?

JUAN

Para doña Paula.

SAMUEL

Está bien.

JUAN

Y pudiera yo saber, caso de no ser para ella. . .

SAMUEL

¿Si fueran para Dolores, por ejemplo?

JUAN

Por ejemplo; si para ella fueran. Si para ella fueran ¿podría yo saber si habrá quién lo impida o me pida cuentas?

SAMUEL

Habrá.

JUAN

¿Quién, señor?

SAMUEL

Yo.

JUAN

¿Con cuál derecho?

SAMUEL

El derecho que a todos nos asiste para garantizar la felicidad de los débiles. Dolores ha menester mi ayuda; soy la esperanza para la reconquista de su bienestar. ¿No respondes?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 25 MONTERREY, MEXICO

JUAN

Pienso si tendrá usted razón y si sería una responsabilidad pa mí no concedérsela.

SAMUEL

Verla caída, no da derecho a nadie para ultrajarla; mirarla pobre, no te da el derecho de brindarla tu miseria.

JUAN

Verdá, sí señor. . . pues es verdá. Oígame: dice usted "garantizar su felicidad." ¿Y si no todo fuera el dinero?

SAMUEL

¿Y qué?

JUAN

Mucho, porque si él no da la felicidad, como usted solo tiene dinero. . . no podrá hacerla feliz. Y además: yo puedo entregarle sin la venia de usted ni de nadie, mi sangre, mi corazón y mi vida. . . ¿sí o no?

SAMUEL

Bueno, sí.

JUAN

Pos si puedo ofrecerle todo eso que tanto ¿cómo no había de poder ofrecerle esas flores que tan poco?

SAMUEL

¿Tú?

JUAN

Sí, porque dije mentiras: no son pa doña Paula, son para ella. (*Samuel se encamina al corredor y Juan le cierra el paso.*) ¿Onde va usted?

SAMUEL

A quitarlas.

JUAN

Si puede.

SAMUEL

Lo veremos.

JUAN

Pa quitarlas sería. . .

SAMUEL

Sería. . .

JUAN

Sería menester. . . (*Aparece en la puerta del corredor Erasmo; y Juan en brusca transición le dice:*)

ESCENA II

Dichos y ERASMO

JUAN

. . . saludar a don Erasmo. Muy buenos días señor amo.

ERASMO

Estás agitado; muy buenos días, Juan. ¿Qué tienes?

JUAN

Nada, el señor don Samuel me invitaba pa dar una vuelta por allá, lejos; por el campo.

ERASMO

¿Y aceptaste?

JUAN

(*Con marcada intención.*) Juan nunca deja de asistir onde le llaman, señor amo. (*A Samuel.*) Será más tarde. Hasta la vista. (*Vase.*)

ESCENA III

ERASMO y SAMUEL

ERASMO

(*Viendo alejarse a Juan.*) ¿Qué le ocurre?

SAMUEL

No sé; para nosotros lo importante es esto: la entrevista de ayer con su hermana Dolores, me dió la clave de muchas cosas a las cuales no me atrevo a llamar por su nombre. Ahora me felicito de haber acudido receloso a su llamado y ese recelo ex-

plica la naturaleza del contrato celebrado ayer tarde entre nosotros y explica mis exigencias para obtener de usted el documento que tengo.

ERASMO

Yo no pude preveer. . .

SAMUEL

No soy dado a discutir ni alterar; en los negocios sale sobrando ese detalle. Deshacemos la operación de ayer. Respecto a nuestros compromisos anteriores, se ventilarán donde han de ventilarse, si el día del vencimiento no se me satisfacen capital y réditos.

ERASMO

¿Deshacer la operación?

SAMUEL

Eso.

ERASMO

No es posible.

SAMUEL

¿Cómo?

ERASMO

Ya no tengo ese dinero; tal y como lo recibí lo entregué. Además, se trata de una operación consumada. ¿Comprende?

SAMUEL

(*Mostrándosele.*) Este documento acredita haber recibido usted, en calidad de depósito, cinco mil pesos.

ERASMO

Bien entendidos usted y yo de la verdadera naturaleza de nuestra operación, y nuestro convenio fué un préstamo.

SAMUEL

Los negocios me han enseñado a separar mis doctrinas y mis hechos.

ERASMO

¡Oh!

SAMUEL

Ayer hubo palabras y documentos; nada sé de leyes, pero los jueces prefieren estas pruebas.

ERASMO

Yo haría valer ante cualquier tribunal mi derecho.

SAMUEL

Para lo cual urgiría dinero y no es culpa mía si ustedes, los productores del metal, son los únicos que no cuentan con él.

ERASMO

¿Pero usted, qué pretende?

SAMUEL

¿No lo dije? Por el pronto, mi dinero. No todo es jugar con nosotros, Erasmo. Aunque por temperamento sé esperar, tengo para cuantos me dañan la constancia inquebrantable de las piedras de molino: trituro despacio. . . pero trituro bien.

ERASMO

No puedo ni debo violentar a mi hermana. Después de una explicación tenida ayer con mi madre, me tortura un pensamiento. . . no sé. . . no sé.

SAMUEL

Violentarla, no; pero ¿y convencerla?

ERASMO

Sin amor ¿quién se convence?

SAMUEL

Los que saben diferenciar un negocio de un ensueño.

ERASMO

Insisto ¿qué pretende usted?

SAMUEL

Pues no fué posible un acuerdo con Do-
lores, debo recobrar mi dinero cedido bajo
esa condición. De otra suerte, ignoro el fal-
lo de los tribunales comunes sobre nues-

tro primer contrato; pero sé las penas que los tribunales penales dan a los violadores de un depósito.

ERASMO

Silencio: mi hermana. (*Se oye la voz de Lola cantando algún aire popular.*)

ESCENA IV

Dichos y DOLORES

(*Lola se pone aregar sus tiestos y al ver las flores de Juan, las coge amorosamente. No ha visto a Erasmo ni a Samuel.*)

SAMUEL

(*Bajo.*) ¿Ve usted? Las flores.

ERASMO

¿Cuáles?

SAMUEL

Acaba de traerlas en secreto y colocarlas allí el gañán ese.

ERASMO

¡Juan!

SAMUEL

Juan, sí; y usted aseguraba lo contrario. (*A Lola.*) Sólo el amor... a las flores, puede hacerla madrugar tanto, Lolita.

LOLA

Más le hacen a usted madrugar los... negocios, pues le encuentro por mi casa a estas horas, Samuel.

SAMUEL

Tiene usted razón. Preparo muy temprano el día de mañana.

LOLA

Yo vivo al día,

SAMUEL

Es usted una flor, un ave y es muy de las aves y las flores no pensar en mañana.

LOLA

Lo cual no impide al pajarillo cantar ni a las flores ostentarse lozanas y hermosas. ¿No lo advierte usted? Hay quien vele por ellas ¿me ve usted? pues así las riego y cuido mañana por mañana.

SAMUEL

¿Y cuando usted les falte?

LOLA

De las aves y las flores cuida Dios. Lo dice el Evangelio... esto lo ha de saber bien Erasmo.

ERASMO

Es cierto.

SAMUEL

Palabras, literatura. Cierto; las viste y alimenta Dios: eso no impide verlas dejar

la pluma en el invierno o mirarlas con los pétalos marchitos en otoño. Estamos en agosto y no sería imposible que para esta casa se anticipara el invierno.

LOLA

Creo entenderlo. No se acerque usted... podría mojarle. (*No ha dejado de regar sus tiestos*). Ayer hubo una explicación entre mis hermanos y mi madre, y en ella supe a qué atenerme respecto de usted. Sé hasta dónde alcanzan los compromisos de... ¿Quieres darme un cubo de agua, Erasmo? Sé hasta dónde alcanzan los compromisos de mi casa y confío sabrán solucionarse pronto.

SAMUEL

¿Y si ese "pronto" no lo fuera tanto que antes faltara el dinero?

LOLA

(*Cogiendo intencionalmente las flores de Juan*). ¿Cree usted que faltarían también las flores?

SAMUEL

(*Despechado*). No, esas no, con seguro.

LOLA

(*Hundiendo casi la cara en el ramo.*)

Pues como ellas no faltan. . . lo demás nada importa, Samuel.

SAMUEL

Está bién; pero bueno será recordarle que yo sé esperar, Lolita. Yo sé aguardar. (*Vase con aire impertinente*).

ESCENA V

LOLA y ERASMO

(*Lola, profundamente alarmada, deja las flores y viene a Erasmo*).

LOLA

Erasmo, ven, óyeme. Las palabras de ese hombre se han condensado aquí, como nu-

bes de tormenta. Su reticencia me ha producido el efecto de una interrogación pavorosa. Erasmo: nuestra madre logró arrebatarnos ayer con ella, y haberla engañado en ese momento hubiera sido una falta sin nombre, sin redención posible. ¿No lo crees?

ERASMO

Sí. . . sí. . .

LOLA

Mírame fijo a los ojos, hermano. ¿Entre Samuel y tú no existe sino ese préstamo con garantía de tus derechos hereditarios?

ERASMO

Sólo ese. Pero ignoro, encuentro extraño, ¿comprendes? . . .

LOLA

¿Nada más, Erasmo?

ERASMO

. . . muy extrañas tus cabilaciones.

LOLA

Y sin embargo. . . ¡Oh, engañar a nuestra madre cuando se cree tan feliz! . . . No, Erasmo: sería una infamia ¿verdad que tú no eres capaz de haberla cometido? No mi amigo. . . mi hermano. . .

ESCENA VI

Dichos y JOSE MARCOS

JOSE MARCOS

¡Ave María! ¿No lo dije? ¿no reviento ora? pos ya no reviento nunca.—Tengan lista mi burra.—¿Cuala?—“Capulina”.—Se la llevó el compagre; por ai los vi trastumbar la loma.—“La Corregüela”.—No tiene aparejo. Y ai vengo ratitos a pie, ratitos andando. Tiófilo quería venir. (*A Erasmo*). Quesque trai un negocio con usted. ¿Y ña Paulita?

ERASMO

¿Cuántos nudos hay en su libro de apuntes?

JOSE MARCOS

(*Sacando el paliacate*). ¡Mírelo! ni uno; ni uno, porque el ñudo di ora es tan gordo, tan gordo, que lo traigo añudado al corazón. Apriosa, niña, quero ver a ña Paulita.

LOLA

(*En la puerta grande*). Mamá, mamá. . . aquí está José Marcos. . . mamá.

ESCENA VII

Dichos, PAULA y PUBLIO.

PUBLIO

Delante de ellos será: las faltas necesitan de la sombra; el perdón no.

PAULA

Así será. Diga, José Marcos.

JOSE MARCOS

Graves noticias. ¿Me dejan sentarme sus mercedes? (*Lo hace, limpiando el rostro*)

con su paliacate. Erasmo va a recargarse en una de las pilastras del corredor). Muy graves: pónganles por lo mismo güena cara. Más vale cair de cabeza en los infiernos, que de pies en los tinteros de los alicenciados. Pos sí; los contratos son vendidos y ya hubieran revolvido las mesas de los juzgados si no juera por... (volviéndose a Publio. En estos momentos sale Andrés y queda con Erasmo).

ESCENA VIII

Dichos y ANDRES

JOSE MARCOS

... perdone el amo Publio, pero voy a decirlo; sino juera porque usted le dió a Elías esos mil pesos con tal di aguardar unas semanas.

ANDRES

¡Y ahora díganme si soy ligero! Ligereza y sobre todo, de manos, es la de él.

PAULA

Andrés, hijo, por Dios.

ANDRES

Ligereza y una experiencia vergonzosa a prueba: ¡no haberme percatado de a qué horas los cogió!

JOSE MARCOS

Si monta usted en muina por el dinero— y el dinero lo fabrica el Diablo para apartarnos de Dios—; ¿cómo va usted a aguantar la cola? Yo vi las escrituras de la hacienda en el resumidero de Elías...—Mi despacho—, como dice el indino.

TODOS (*menos Publio*)

¡Las escrituras!

PUBLIO

Un momento, después me juzgarán; un momento. Fuí el benjamín de la familia; mis caprichos y su realización se distanciaron tan poco, que pudiera decir entraban ustedes en competencia por adivinármelos

Y ustedes hicieron de mí lo que soy: el señorito. ¡Y allá va a la Capital el señorito! Bailes, teatro, el casino. . . todo eso. Después, los amores crueles; escenas violentas concluidas por adjudicarme este rancho, aquella huerta. . . un terreno, consumidos todos ellos en la fiebre de mis locuras. "Puedes obtener dinero con garantía de tus derechos"—me dijeron—. Y firmé. . . firmé. . . hasta un día en que resonó en mis oídos la palabra "fraude". El temor de ir a la cárcel me hizo entregar escrituras. . . tu dinero y hubiera entregado no sé cuánto de no haberme despertado ayer mi madre. Eso es todo. . . Eso es todo. (*Llora silenciosamente*).

ANDRES

Pero de ese dinero me respon. . .

JOSE MARCOS

Amito: al hijo pródigo no se le piden cuentas.

ERASMO

¡Fué capaz Elías de hacerlo!

PUBLIO

El dinero no era suyo. . . él me lo aseguró.

JOSE MARCOS

Claro: ese dinero lo facilita ñor Samuel.

PUBLIO

(*Levantándose*). ¡Imposible!

JOSE MARCOS

¡Por las ánimas del purgatorio! El mismo Elías me lo acaba de chiflar en las orejas.

ANDRES

¡Tú no podías ignorarlo!

ERASMO

Y por eso me aconsejaba recurrir a él ¿comprenden?

PUBLIO

La mentira pudre la conciencia. ¡Mentí tanto! ¿Quién ha de creerme ya?

PAULA

Hijo, yo.

LOLA

Y yo.

PUBLIO

(Reparando en la agitación de Lola sobre la que se cierne el aura de las grandes resoluciones). ¿Qué tienes?

LOLA

¡Ay! ¡si lo supieras, Publio!

ANDRES

Mal hombre. . . ¡Ah, Samuel, nos tienes entre tus garras sin remedio!

JOSE MARCOS

¡Cómo no ha di haberlo! Lo hay y vamos a rirnos en sus barbas. . . Bueno, en sus barbas no, porque toda la vida anda resurado. Lo hay.

TODOS

¿Cuál?

JOSE MARCOS

Ñor Andrés no tiene hipotecada su parte. . . pos de ai se saca el dinero, pa pagar lo del amo Publio.

ANDRES

¡Eso me faltaba! Cada quien responda de lo suyo.

JOSE MARCOS

Con eso y con que su mercé degüelva. (A Erasmo.)—Perdóneme lo entremetido—; los cinco mil pesos prestados ayer. . .

PAULA

¿Tú? ¿No decías? . . .

ERASMO

Tal y como recibí, entregué ese dinero. . .

JOSE MARCOS

¡Cuidado! Dice Elías que no entregar un depósito cuesta la cárcel. Y aluego. . . señor amo. . . ¿cómo haré pa decirle que usted no está diciendo la verdad?

ERASMO

Lo llevó Teófilo.

JOSE MARCOS

¡Otra te pego! Si Tiófilo no tiene ese dinero y pa eso quería venir pero yo inventé quesque estaban prestadas "Capulina" y "Corregüela." Es un flojazo y no iba a venir a pata y yo le cogí la delantera.

ERASMO

¡No lo tengo he dicho!

PUBLIO

(A Lola.) ¡Y estar tan solo!

LOLA

¡No digas eso Publio! ¡Egoístas, cuán egoístas son! Nada vale mi Quinta de Ro-

sas. . . Esa me tocó en suerte; dispón de ella, mamá. (*Llamándole aparte.*) José Marcos, venga usted.

JOSE MARCOS

Mande la niña. (*Se ponen a hablar y a poco se va José Marcos por la derecha.*)

PAULA

No basta; no bastaría. Vendida que fuera, no daría lo necesario. (*Vase José Marcos.*)

ESCENA IX

Dichos menos JOSE MARCOS

PUBLIO

No es posible, Andrés, que puedas creerte relevado de cuidar nuestra casa con tal de conservar tu lote.

PAULA

La caída de Aguilas te arrastraría también. Si unidos nos amaga la hacienda ve-

cina en su fiebre de expansión ¿te salvarías aislado?

ANDRES

Veremos.

PAULA

Ese dinero, Erasmo.

ERASMO

No lo tengo, y de tenerlo—de una buena vez por todas—, de tenerlo, es de mi Dios. ¿Comprendes?

PAULA

Nuestro Dios está en el cielo y no ha menester de tu oro.

ERASMO

Frases, frases. . . y frases; y las frases por desgracia, no son la tranquilidad de mi conciencia; tranquilidad deseada fervorosamente, para mí. . . para ti; para todos. . . para todos ustedes.

LOLA

¡Oh!

ERASMO

¿Míos han sido los compromisos? Pues mía será la responsabilidad en su día. Yo no he comprometido la heredad de todos ustedes. . . de ninguno. No basta nuestro desastre financiero, no basta condenarme a ver cómo se agrieta mi casa día por día. . . ¿Desean también condenar mi alma al eterno sufrir? Yo hablo de la vida espiritual, la verdadera vida y ustedes sólo saben responderme del dinero y el terruño.

PAULA

¡Tu mismo Dios, defendiendo su Paraíso de la sombra y el mal, te enseña a cerrar tu casa al extraño!

LOLA

¡Dos redenciones te llaman! (*A Publio.*)
¡La de tu casa y la mía!

PUBLIO

¡La tuya!

LOLA

Lo sabrás. . . ya lo sabrás. . . ¡Egoístas!

ERASMO

ESCENA X

Dichos y JOSE MARCOS

LOLA

(Yendo a su encuentro.) ¿Vendrá?

JOSE MARCOS

Vendrá al momento.

PUBLIO

¿Qué vas a hacer Dolores?

LOLA

¡Mi deber!

PAULA

¡Hija! ¿qué vas a hacer?

LOLA

No te alarmes, te restan dos corazones prestos a todo. (A Erasmo.) ¡Triunfaste! ¿sabes de dónde viene José Marcos? De

ver a Samuel. En presencia tuya le recha-
cé y hoy. . . yo, yo misma le llamo. . .

PAULA

¡Hija, no!

LOLA

. . . ¡siempre has de ser tú, la iglesia, la pri-
mera en llamar al extranjero a tu casa!

PUBLIO

¡Antes dejaría de ser quien soy!

LOLA

“Yo sé esperar, es su divisa”. . . ¡Triun-
fan Samuel y tú!

ANDRES

¡Pero te vas con él!

LOLA

O le hago venir a mí, pero salvo mi ca-
sa pues ustedes no la saben defender.

PAULA

¡Imposible! ¡No, jamás, jamás!

LOLA

¿Debo esperar entonces que me arrastre a la suya como un trofeo? ¿No se puede vencer al enemigo? ¡se le desarma!

PUBLIO

¡Madre! ¡es mi hermana y habla así?

PAULA

No acepto tu sacrificio, jentiéndelo!

LOLA

Sacrificarse por los padres es el pago de una deuda natural; lo que es monstruoso es dejar a los padres sacrificarse por sus hijos. ¿Han pensado ustedes en mi madre arrastrándose de un lugar al otro sin nuestra casa... estorbando en todos lados y sostenida tal vez por la misericordia del vecino?

PUBLIO

¡Tú no le amas!

LOLA

Le estimo y tal vez un día...

PUBLIO

¡No puedes amarlo!

LOLA

¡Pero a mi madre! (*Va al encuentro de Samuel que llega por la derecha.*) ¡Samuel!

ESCENA XI

Dichos y SAMUEL

LOLA

Samuel, venga usted.

SAMUEL

Señores...

LOLA

Samuel: no hace media hora siquiera, ignoraba la verdadera situación de mi casa. . . y le traté. . . así. . . Le suplico perdonarme; ¡si usted supiera. . .

SAMUEL

¡Oh! El tiempo explicará la verdadera naturaleza de mis sentimientos.

PUBLIO

¡Dolores! Madre; yo te suplico. . .

PAULA

(*Enérgica.*) Samuel: mi hija atraviesa por una crisis nerviosa y no debe usted crearla.

LOLA

Nunca fuí más dueña de mí misma que lo soy en este instante. Soy además mayor de edad. . . dueña de mi voluntad si dijéramos.

PUBLIO

Ni le ama, ni podrá amarle nunca, nunca.

SAMUEL

Pero comprende su interés: sería inmoral poner precio a su amor. Le ofrezco mi ayuda. . . ¿la acepta? Pues es bastante.

PAULA

¿Y tu felicidad, hija mía?

LOLA

Veré cómo alcanzarla. ¡La tendré!

PAULA

¡Nunca sin el amor, Dolores, nunca!

JUAN

(*Dentro.*) ¡Vaaaa. . . torooo. . . vacaaa. . .
(*Dolores desfallece y Publio acude solícito a ella.*)

PUBLIO

¡Ah! ¡Te has vendido!

LOLA

(*Suplicante.*) ¡Publio! ¡Ay!

PUBLIO

¡Te has vendido! ¡aleluya!

LOLA

¡Sálvame Publio! ¡Sálvame!

PUBLIO

Samuel: ¿quiere usted dejarme con mi familia sólo unos minutos. . . un momento.

SAMUEL

Desde luego.

PUBLIO

Pase usted por acá. (*Le lleva por la puerta pequeña del corredor.*)

ESCENA XII

Dichos menos SAMUEL

PUBLIO

(*Desde la entrada del corredor.*) ¡Madre, siento despertarse en mí al elegido!

PAULA

¿Cuál Publio?

PUBLIO

El que llevó en su vientre a las aras de Mexitli, la madre que salvó a su tribu. Dolores, Erasmo, Andrés. . . a ustedes se dirigía mi madre al referir la tradición del abuelo: reclamaba niños para oirla y niños son. También hubo una empresa, y para acometerla reclamaba un hombre. . . ¡Lo soy! ¡Me siento el elegido! ¡Soy el hombre!

LOLA

¡Si te sientes el elegido, obedécete, Publio!

PUBLIO

Andrés: por lo que guardes en tu sangre de la noble castellana que concibió a mi madre; por lo que reste en tus venas del abuelo José Diego, hijo de la raza inmensa caída al golpe del Destino, óyeme: soy mozo, fuerte. . . pues me vendo a ti como un peón, el más humilde gañán. . . sin retribución alguna, por un año . . . diez . . .

¡toda mi vida! si aprontas el dinero para evitar su sacrificio.

ANDRES

¡Si fueras a rebajarme tú! Esa tierra y cuanto quieras vayan a tus manos y Dios la haga producir. (*Abrazando a Paula.*) ¡Estás contenta!

PAULA

(*Mirando con tristesa a Erasmo.*) ¿Lo ves, hijo?

JOSE MARCOS

(*Dando un ligero empujón a Erasmo.*) Un güen ánimo, señor amo.

PAULA

Aguilas tendría gracias a ti, como en días mejores sus sementeras henchidas de flores y de fruto. Esta casa, tan cariñosamente cuidada por el abuelo; donde tu padre les adormecía. . .

PUBLIO

No te canses; ¿cómo ha de comprender-

te si ningún sentimiento le despierta el rincón donde se meció su cuna? Erasmo no es nuestro: Erasmo es romano y no ama la tierra donde duermen sus abuelos. Es romano y su patria es la iglesia; es romano y sus amos son los curas.

TEOFILO

¡Basta, basta Publio! ¡No, eso no: lo primero es lo primero! (*Saca el dinero y se lo entrega.*) Toma; ten hermano y reclámale el recibo. Perdón, madre. . . y perdónenme todos.

LOLA

¡Libre! ¡Libertada por fin! ¡Libre!

JUAN

(*Dentro.*) Vacaaa. . . torooo. . . vacaaa. . .

PUBLIO

Y feliz además. . . ¡oyelo! Hermanos míos: Juan y Lola se aman; deben casarse.

JOSE MARCOS

¡Ave María! ¡qué disparate! ¿Cómo ha-

bía de poner mi muchacho sus ojos en el ama? ¿Con cuál derecho?

PUBLIO

Con el mismo que mi abuela, encopetada castellana, los puso en el indio desarra-
pado de mi abuelo: con ese.

JOSE MARCOS

Dígale usted que no, señora.

PAULA

Es verdad y lo aprobé siempre, José
Marcos.

JOSE MARCOS

Ora lo entiendo: levántese padre, va-
mos a cortar las flores. Más, hartas... más.
Y yo, troncha y troncha y traírlas a diario
pa servirle de... a... al... ¡Ave María!
ya se me iba a salir la palabrota. Ven acá,
empecatado. (*Va hacia Juan y le trae por
la oreja*).

ESCENA XIII

Dichos y JUAN

JOSE MARCOS

Ven renegado; ¿cómo pudiste poner tus
ojos en ella? ¿te callas? ¿también se calla
usted? (*A Lola*). El que calla otorga... lue-
go es verdá. ¡Ave María! a mí me va a dar
algo.

PUBLIO

Si mi madre les permite casarse, perdo-
no al abuelo haberme dado por abuela
aquella encopetada castellana.

JOSE MARCOS

Pero ¿y ñor Samuel?

JUAN

¿Está dentro?

LOLA

Nada nos importa, ven Juan. (*Se abra-
zan.*)

ANDRES

(*A Erasmo empujándole.*) ¡Anda tú y bendícelos, señor cura!

PUBLIO

Serás nuestro mediero ¿quieres Juan?

JUAN

¡Y echaré mis pulmones hasta ver Aguilas, como las vió mi padre en tiempo del abuelo. . . grandes y ricas!

PUBLIO

(*Yendo al corredor.*) Venga usted, Samuel.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y SAMUEL

PUBLIO

Samuel: aquí tiene el dinero facilitado a Erasmo; y cuanto debemos a usted, le será

cubierto en su día. (*Se lo entrega y se pone a contar hasta el último billete, sin cesar de masticar.*) Espero la devolución del documento; y ahora, mi madre tiene la palabra.

PAULA

(*Rodeada de sus hijos.*) Samuel: por ley de herencia los hijos reproducen a sus padres y por eso mi casa estuvo a punto de caer en manos de usted: hijo al fin de los arrendatarios de Estrellas, que en pasados años nos tomaron lo mejor de nuestras tierras. Los hijos reproducen a sus padres.

SAMUEL

Señora. . .

PUBLIO

Es costumbre, cuando mi madre habla, oirla sombrero en mano, Samuel.

SAMUEL

Ah, sí; no había advertido. . .

PAULA

Y porque los hijos reproducen a sus padres, los míos reproducen hoy, no a los tlaxcalteca reos de haber traído a su casa al extranjero; sino a los azteca forjadores de hombres hechos para reir en el tormento.

SAMUEL

Señora. . .

PAULA

Samuel, cuidado. Cierto: pueden faltarle a una águila sus alas y caer; como puede una estrella desprenderse y originar el cataclismo. Cuidado Samuel: el estar Estrellas más alto le impone más altos fines; si usted no sabe cumplirlos, deje por lo menos a mis águilas cernirse libremente sobre de sus montañas. Samuel, cuidado: si los anillos constrictores del oro saben estrangular organismos débiles, ¡también mis Águilas han aprendido a estrangular serpientes!

TELON



CUADRO FINAL

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FOLIO 115258
MONTENEGRO, MEXICO
1953

TERMINOSE LA IMPRESION
DE ESTA OBRA EL 15 DE
SEPTIEMBRE DE 1916 . . .



